



## EL ICONO

Ventana a lo celestial, el ícono, lejos de entenderse como arte decorativo, es una unidad espiritual, litúrgica y artística, que busca ayudar al fiel a llegar a la contemplación perfecta de Dios. Inseparable de la fe y vida de la Iglesia, el ícono revela los misterios de esta, anunciando en sus colores y líneas el mismo mensaje evangélico proclamado por los apóstoles. El ícono nace en el seno de la Iglesia, inspirado en su Fe y Tradición apostólica.

La iconografía fue introducida en la vida de la Iglesia desde sus orígenes, no como una “imposición” jerárquica, sino como gesto del pueblo orante. Existen tempranos testimonios de íconos, entre los cuales cuentan las dos imágenes aquí presentadas.

## LA SANTA FAZ

Según la tradición, el primer Ícono de Jesucristo apareció durante su vida terrenal. Se refiere a esta imagen como la “Santa Faz,” o bien, “El Ícono no hecho por manos humanas”.

La tradición relata, que durante el tiempo del Salvador, Abgar gobernante de Edessa sufría lepra. Aunque jamás había visto al Salvador, Abgar creyó en Jesús como el Hijo de

Dios, por haber escuchado acerca de los grandes milagros hechos por Él. Le escribió una carta pidiendo que fuera a sanarlo, la cual envió a Palestina con su propio retratista y pintor Ananias, habiéndolo comisionado hacer una pintura del Maestro Divino. No obstante, cuando Ananias llegó a Jerusalén y vio al Señor, le era imposible acercarse a Él debido a la gran multitud que lo rodeaba. Al verlo Jesucristo, le llamó por su nombre y le entregó una carta para Abgar en que le alabó por su gran fe y le prometió enviarle Su discípulo para sanarlo de la lepra y guiarlo a la salvación. El Señor luego pidió un lienzo y agua. Él lavó Su rostro, y lo seco con el lienzo, y Su Semblante Divino se plasmó en él. Ananias llevó el lienzo y la carta del Salvador de vuelta a Edessa. Con reverencia Abgar recibió lo que Jesucristo le había mandado y la curación fue inmediata; sólo una parte pequeña de rastros de la terrible aflicción permanecía en su cara hasta la llegada del discípulo prometida por el Señor. Él era el Discípulo de los Setenta San Tadeo (21 agosto), quien predicó el Evangelio y bautizó al creyente Abgar y a todas las personas de Edessa.

Esta es la tradición tras la imagen que hoy se venera como “la Imagen

hecha no por manos humanas,” la “Santa Faz.” El relato de su origen es semejante al del origen del “Velo de Verónica” (vero ícono), quien habría limpiado el rostro de Jesús en camino al Calvario.

## LA VIRGEN MARÍA

### DE LA TERNURA

La tradición atribuye el primer ícono de María, Madre de Dios, al evangelista Lucas. Una de estas imágenes es la que se conoce como la “Virgen de la Ternura”. Tal como todo ícono de María, ella lleva en sus brazos a Su Divino Hijo, Nuestro Señor Jesucristo. Expresa elocuentemente la divina maternidad de María, Theotokos, Madre de Dios. Revela también el misterio de la eterna virginidad de María, expresada en las tres estrellas, una en cada hombro y otra en la frente. La imagen de la “Virgen de la Ternura,” además, en forma singular, señala la verdadera humanidad de Cristo: el Dios Invisible se hizo visible y habitó entre nosotros. Es Dios Verdadero, y Hombre Verdadero a la vez. Esto se representa con el tierno y amoroso gesto del Niño Jesús, Quien acaricia la mejilla de Su Madre o bien, le da un beso.

Así este ícono lleva a la contemplación del Dios Encarnado,

Quien, en palabras de los Santos Padres, “se hizo Hombre para que el hombre se haga dios.” Del mismo modo, exhorta a los cristianos a seguir el ejemplo de la Virgen María, dando a luz a Dios en la vida diaria.

## EL ICONÓGRAFO

Más que un pintor, el iconógrafo es un servidor de la Iglesia, dando testimonio de la Fe y Tradición de ésta. Con pincel y pigmento, en líneas y colores, sirviéndose del talento de sus manos y espíritu, de su experiencia de Dios y de los cánones iconográficos de la Iglesia, el iconógrafo proclama el Misterio de la Revelación Divina.

La iconografía aquí presentada, ha sido realizada por la mano de Gerardo Zenteno, iconógrafo nacional, dedicado a este ministerio por más de veinte años. Reconocido tanto en nuestro país como internacionalmente, Zenteno tiene numerosas obras en Chile y en el extranjero. Comparte su experiencia impartiendo clases y talleres. En su incansable búsqueda de la belleza y verdad divina, se ha propuesto como meta reflejar siempre el rostro del Señor Jesucristo Transfigurado, reflejando el misterio divino con la Luz del Tabor.